



EXCMO. SR. D. CIRILO DE BARCAIZTEGUI

APUNTES NECROLÓGICOS



EL EXCMO, SR. D. CIRILO DE BARCAIZTEGUI Y DONAMARÍA

«La gloria del hombre bueno es el testimonio de la buena conciencia.

La buena conciencia muchas cosas puede sufrir, y muy alegre está en las adversidades.»

Kempis. Lib. II, cap. VI.

A MIS MUY RESPETABLES AMIGOS É ÍNTIMOS DEL FINADO
D. SIRO DE ALCAIN Y D. IGNACIO DE GOENAGA

Tras larga y penosa enfermedad, sobrellevada con cristiana resignación y confortado con los tiernos auxilios de nuestra sublimé Religión, reposó en la paz del Señor, á los 69 años de edad, el día 17 de Febrero pasado á las dos y media de la madrugada, el alma de nuestro muy querido amigo, el Excmo. Sr. D. Cirilo de Barcáiztegui y Donamaría, Caballero de la Ínclita Orden Militar de San Juan de Jerusalem y Cónsul General de España jubilado.

Representante el difunto de una de las más antiguas y distinguidas casas donostiarras, pertenecía á esa generación que con pena vemos desaparecer los que en nuestra niñez llegamos á conocer aún las murallas y el pueblo, cuando todos, grandes y pequeños, nobles y plebeyos, ricos y pobres constituían una sola y unida familia.

¡Cuántas y cuántas veces hablábamos con el finado de esta transformación radical que se nota en San Sebastián, en sus gustos y costumbres, en su manera de ser, fisonomía típica que desgraciadamente

va desapareciendo merced á las corrientes que trae consigo la vida moderna!

Por eso, cuantos recuerdos evocábamos con el Sr. Barcáiztegui, del antiguo San Sebastián, todo nos producía cariño, sentimiento y amor hácia lo que fuera ensalzar, guardar y anotar todas las curiosas é interesantes noticias locales que escuchábamos.

D. Cirilo de Barcáiztegui, al mismo tiempo que donostiarra entusiasta, era un hijo que honró á su pueblo natal, por sus méritos y prendas personales.

Grato nos sería ver alguna monografía ó estudio histórico, referente á la antigua sociedad donostiarra y sobre sucesos locales de principios y mediados del presente siglo, donde figurasen familias tan ilustres unas, tan distinguidas otras y respetables todas, cual las de los Duques de Granada y de Ciudad Real, Marqueses de Narros, Iranda, San Millán, La Paz, Cilleruelos, Rocaverde, Condes de Salvatierra, Villa-alcazar, del Valle y de Alacha; señores de Armendariz, Aranalde, Arambide, Alcain, Amilibia, Alberdi, Arzác-Parada, Aristeguieta, Alzate, Alzaga, Almorza, Aguirre-Miramón, Añorga, Aranguren, Barcaiztegui, Balzola, Bengoechea, Bermingham, Barandiarán, Brunet, Claesens, Cornejo, Cendoya-Ferrer, Collado, Calbetón, Echagüe, Echeverri, Goicoa, Gogorza, Garayoa, Gascue, Goenaga, Galardi, Garagorri, Leizaur, Larreandi, Legarda, Lasala, Lopetedi, Mendizabal, Minondo, Mariategui, Meagher, Olózaga, Olazabal, Queheille, Riera, Rezusta, Soraiz, Soroa-Samaniego, Saenz de Izquierdo, Sagasti, Serres-Laffitte, Santo Domingo, Tastet, Urdinola, Yunibarbia, y algunos más que sentimos no recordar en este momento.

Algo inició acerca de este particular el respetable é ilustrado propietario D. Siro de Alcain, en diferentes artículos publicados en la prensa local y en la EUSKAL-ERRIA, trabajos que deseáramos ver reunidos en volumen, porque en ellos palpita el alma del donostiaira puro y se ven fotografiadas escenas, recuerdos, hechos y acontecimientos locales de la primera mitad de este siglo, dignos de conservarse, y totalmente desconocidos hoy en día.

Merecen mencionarse igualmente con estima los trabajos del diligente y estudioso paleógrafo D. Serapio Múgica, inspector de archivos municipales de Guipúzcoa;

Todos estos tiernos y gratos recuerdos asaltan nuestra mente cuando consideramos que ya no existe el benemérito donostiarra D. Cirilo de Barcáiztegui.

La amistad que nos unía con el difunto Cónsul General Barcáiztegui y nos une siempre á su hijo D. Ventura, dignísimo Magistrado de esta Audiencia provincial, fomentada mutuamente por los lazos de estrecho cariño que sosteníamos con el inolvidable D. Ignacio Escobar, primer Marqués de Valdeiglesias é ilustre Director de *La Epoca*, y que continúa dulcemente encadenándonos con el eximio R. P. Fray José de Lerchundi, Prefecto Apostólico en Marruecos, gloria de España y de la Basconia: es un motivo, para que podamos tener razones especiales de estar al tanto de gran número de datos oficiales y privados referentes á nuestro llorado y respetable amigo y que nos permiten dedicarle en la EUSKAL-ERRIA estos modestos apuntes necrológicos.

Nació D. Cirilo de Barcáiztegui y Donamaria en San Sebastián á 8 de Septiembre de 1826, siendo sus padres D. Miguel Juan de Barcáiztegui y Urbina, Caballero de la Flor de Lys de Francia, antiguo Cónsul de España en Tolón, Diputado General de Guipúzcoa en 1793 y 1796 y también Regidor primero y Alcalde de San Sebastián en los años 1800, 1803 y 1810; y D.^a Cirila de Donamaria y Buzunariz, pertenecientes ambos á antiguas y linajudas familias de Guipúzcoa y Navarra.

Era por lo tanto D. Cirilo, sobrino del célebre brigadier de la Armada D. Ventura de Barcáiztegui, autor de los mapas de los mares de Indias y de múltiples trabajos hidrográficos que se conservan en el Museo Naval, cartas que aún en el día son de texto en la marina de guerra inglesa.

Recibió D. Cirilo en su niñez una brillante educación en diferentes colegios de Francia é Inglaterra, cual sus hermanos, el luego Diputado General de Guipúzcoa y Senador vitalicio D. Javier, caballero profeso de la Orden Militar de Montesa y el brigadier de infantería D. Ventura, caballero de Calatrava, ayudante del Regente Espartero y luego del Rey D. Francisco de Asís, y quien indudablemente hubiese llegado á los altos puestos de la milicia si no falleciera al estallar la guerra de Africa, en 1859, víctima del cólera en Algeciras, donde se hallaba con la división de vanguardia.

Permaneció D. Cirilo varios años en Inglaterra en el Colegio de San Pedro y San Pablo, en Prior Park, Bath, regresando á San Sebastián terminados sus estudios.

Como dato curioso diremos que D. Cirilo fué uno de los pocos españoles que recibió en Lóndres al Regente Espartero, en 1843, cuando emigrado huía de España, acompañándole en la navegación y destierro su ayudante D. Ventura de Barcáiztegui.

*
* * *

Al volver á su patria D. Cirilo, ingresó en el cuerpo de Hacienda, y después de haber servido en algunos empleos, entre ellos el de Vista de la Aduana de San Sebastián, fué incorporado á los 26 años de edad, en 1852, á la carrera consular, «en atención á los mayores y más importantes servicios que podían esperarse de él en dicho cuerpo por sus profundos y variados conocimientos de lenguas, legislación, economía política é historia extranjeras.»

En 26 de Abril de 1849 había recibido la gracia real de Caballero de la Ínclita Orden Militar de San Juan de Jerusalem.

Nombrado Vice-Cónsul de España en Tánger, prestó señalados servicios en las relaciones de nuestro país con Marruecos, efectuando varias expediciones no exentas de peligro, á Tetuan y a otros puntos del interior y de la costa para atender á diferentes cuestiones diplomáticas que entónces mediaban con los moros por sus actos de piratería, principalmente en el Riff, contra barcos nacionales, siendo recompensados sus excelentes trabajos, en 28 de Julio de 1853, con la cruz de Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Tal fué su proceder, tan relevantes eran sus cualidades morales, que D. Cirilo de Barcáiztegui, supo captarse bien pronto la estima de su jefe el inolvidable Cónsul General y Encargado de Negocios de España cerca del Emperador de Marruecos, Excmo. Sr. D. Pedro Antonio Orfila, con cuya hija, la distinguida y virtuosa Srta. D.^a Ifigenia, contrajo matrimonio en 1853.

Al fallecimiento en 1855 de su ilustre padre político, (quien tanto figura en la historia de España con Marruecos, cual luego el R. P. Lerchundi), fué nombrado interinamente Barcáiztegui para sustituirlo en su cargo, recibiendo en el desempeño del mismo constantes pruebas de las profundas Simpatías que por sus dotes de inteligencia y especiales conocimientos en las lenguas, así como por su carácter bondadoso, se granjeó entre el cuerpo diplomático y consular europeo acreditado en Tánger y las autoridades marroquíes.

Tal era el cariño que sentían hácia D. Cirilo de Barcáiztegui los

diplomáticos europeos en Tánger, que en 28 de Diciembre de 1855. con motivo del fallecimiento de su padre político, le dirigieron una expresiva y altamente honrosa comunicación que hemos tenido el gusto de leer entre otros muchos documentos originales de gran calor histórico, y que la firmaban los representantes de Francia, Inglaterra, Portugal, Cerdeña, Dos Sicilias, Suecia y Noruega, Austria, Holanda y Dinamarca.

Entre las firmas autógrafas aparece la del célebre ministro plenipotenciario inglés John Drummond Bay, el encarnizado enemigo de España y por consiguiente constante adversario diplomático del señor Orfila.



En 1856 fué ascendido á cónsul de España en Oporto, cargo que desempeñó durante ocho años hasta Junio de 1864, en que fué trasladado al importante consulado de Liverpool.

En Oporto el Sr. de Barcáiztegui alcanzó tan singulares simpatías entre los españoles y portugueses, que todavía, después de 32 años, se recuerda en aquella ciudad con gran afecto el nombre de nuestro benemérito paisano, por su dón de gentes, espíritu caritativo, y la amenidad de su trato social. A los pocos años de estar en Oporto, no solo eran los salones del consulado de España de los más frecuentados, sino que fué nombrado presidente ó miembro de honor de todas las sociedades de recreo, centros y corporaciones industriales, comerciales y científicas, hasta el punto que al visitar Oporto el rey de Portugal D. Pedro V (tio del actual monarca), y como D. Cirilo de Barcáiztegui se le presentara presidiendo en el mismo día diferentes comisiones y dirigiéndole en nombre de ellas la palabra, extrañado el monarca lusitano, hubo de decirle: *Veo, Sr. Cónsul de España, que ha sabido V. en poco tiempo conquistar esta tierra.*

De sus trabajos en aquella época, cuando se construían los ferrocarriles portugueses por el marqués de Salamanca, y de los servicios prestados á España, constan numerosos antecedentes en las publicaciones oficiales y archivos de los ministerios de Estado y Hacienda así como las exposiciones que repetidas veces dirigieron al gobierno de S. M. C. los españoles y portugueses de Oporto pidiendo que no se trasladara de aquel puesto á tan digno funcionario.

El rey de Portugal, queriendo demostrarle el aprecio en que le te-

nia, y cual grato recuerdo de los años que regentó Barcáiztegui el consulado de Oporto, le nombró, en 9 de Julio de 1864, Comendador de la Orden Militar de Nuestro Señor Jesucristo.

La despedida que se hizo en Oporto á D. Cirilo de Barcáiztegui, cuando zarpó para Liverpool, fué una verdadera manifestación popular del afecto que allí le profesaban todas las clases sociales.

En diferentes sociedades y centros se dieron banquetes de centenares de cubiertos para brindar por nuestro cónsul, y los muelles de Oporto se llenaron de lo más selecto de la ciudad, llegando el entusiasmo hasta tal punto, que se fletaron vapores y embarcaciones que llenas de señoras y caballeros escoltaron á los señores de Barcáiztegui hasta la barra del Duero.

*
* * *

En Liverpool estuvo nuestro ilustre donostiarra desde 1864 á 1865, llamando la atención, entre otras cualidades y servicios, á aquellas autoridades, por su dominio de la lengua anglo-sajona que hablaba con sin igual perfección por su educación en Inglaterra.

Los ingleses al oírle se asombraban de que fuera español, y todavía más se extrañaban al ver cómo y cuán detalladamente poseía la historia de Inglaterra, su literatura y sus economistas, todo lo cual le era familiar y de su predilección, por su afición á los estudios de economía política.

*
* * *

Tras una corta cesantía, fué trasladado en 1865 al Consulado de España en Gibraltar.

En el desempeño de este difícil puesto desplegó el Sr. Barcáiztegui un honrado é infatigable celo en la persecución tenaz del contrabando, secundando eficazmente la acción de nuestros guarda-costas y fuerzas de carabineros, logrando contener y reducir el inmenso fraude que desde Gibraltar se introducía en España.

En los ministerios de Estado y Marina y en la Dirección General de Aduanas existen las memorias y trabajos del Sr. Barcáiztegui, denunciando con valor el contrabando sin consideración alguna, y sus campañas para combatirlo moral y materialmente, todo lo cual prueles la honradez intachable, el celo y su especial tesón en defender intereses de nuestra Hacienda nacional.

En 1866, durante la guerra con Chile, prestó el Sr. Bazcáiztegui el servicio de que fuera apresada la barca chilena Alice Ward, por

nuestros gurada-costas, y dando ejemplo de serenidad saltó el primero á bordo de la embarcación enemiga.

Hemos examinado con cariño la documentación referente á los servicios prestados por el SR. Barcáiztegui en Gibraltar contra el contrabando, y cuando el apresamiento de la Alice Wars, siendo de importancia el oficio de gracias que en 6 de Julio de 1866 le dirigió el Capitán General del Departamento de Cádiz D. José María Quesada, anunciándole que le proponía al Gobierno de S. M. C. para una señalada distinción; pero estos servicios, cual otros muchos, quedaron sin recompensa alguna.

*
* * *

En 1868 ascendía á Cónsul General y fué destinado á Alejandria (Egipto) en cuyo punto estuvo pocos meses, pues el Gobierno Provisional le rogó en Noviembre del mismo año que volviese á desempeñar el Consulado de Gibraltar, en comisión, donde su presencia era muy urgente y necesaria bajo todos los puntos de vista

Difícilmente un funcionario público pudo recibir más señalada honra en su carrera.

El Consul General D. Cirilo Barcáiztegui regentó, pues, nuevamente el cargo de cónsul de España en Gibraltar, y durante los ochos años que en comisión permaneció en dicho importante puesto prestó eminentes servicios cual en su primera época.

En 5 de Agosto de 1870 fué agraciado con la encomienda de Carlos III por el señalado mérito que contrajo cuando el escandaloso secuestro por varios bandidos casi en las mismas puertas de Gibraltar, de los ricos comerciantes de dicha plaza señores Bonell, tío y sobrino.

Barcáiztegui, velando siempre por el honor de España, y más ante la indignación y clamoreo que produjo aquel acto criminal é inaudito, igualmente bochornoso para las autoridades inglesas y nacionales, y dando pruebas inequívocas de valor y tenacidad no cejó, trasladado se á España, hasta conseguir, ayudado por el Gobernador civil de diz D. Federico Villalba y la guardia civil el rescate de los secuestrados.

La documentación que hemos examinado referente al secuestro de los señores Bonell, es altamente honrosa para el Sr. Barcáiztegui y para sus hijos.

*
* * *

Cuando la cantonal dió pruebas también D. Cirilo de un patriotismo y de un valor y tacto diplomático extraordinarios.

Eran los azarosos tiempos aquellos de las sublevaciones de Cartagena y Cádiz; en los críticos días en que la escuadra leal, desprovista materialmente de todo tuvo que recalar, por no decir *refugiarse* en Gibraltar.

¡Qué momentos aquellos! Hay que leer la documentación oficial y los datos confidenciales y secretos para comprender la importancia de los servicios prestados por Barcáiztegui.

Gracias al celo, actividad y excelentes relaciones del señor cónsul con las autoridades y particulares, logró la escuadra exhausta de todo, abastecerse y pertrecharse convenientemente, pudiendo así zarpar en regla para el bloqueo de Cartagena.

Hallándose el arsenal de la Carraca sitiado por los cantonales de Cádiz empezó á escasear la pólvora á las tropas leales.

Esto lo sabían los insurrectos y arreciaban sus ataques por lo mismo. Entonces, en aquellos también críticos y decisivos momentos, se ofreció espontáneamente Barcáiztegui á ir a Ceuta para traer la pólvora necesaria, arriesgado servicio que llevó á cabo á bordo del trasporte de guerra *Piles*, mandado precisamente entonces por su allegado don Marcial Sanchez Barcáiztegui.

D. Cirilo, por sus memorables servicios en Gibraltar a la marina de guerra durante tan aciagos tiempos, mereció ser recompensado en 27 de Setiembre de 1873 con la cruz de segunda clase blanca, del Mérito Naval, distinción que, como luego veremos, fué elevada por D. Alfonso XII á Gran cruz de la Orden.

*
* . *

Nuevamente fué trasladado á Liverpool, a donde lo destinaron en 1876, representando dignamente á España en aquel importantísimo puerto hasta 1879. En Liverpool trabajó sin descanso en auxiliar y defender á nuestro comercio y navegación, escribiendo luminosas memorias que merecieron los plácemes del gobierno de S. M. C. y donde se hacía un acabado estudio del tráfico mercantil de tan importante plaza, en lo referente á la bandera española, trabajos que son muy apreciados en el Ministerio de Estado y Dirección general de Aduanas y Cámaras de Comercio.

En 19 de Septiembre de 1876 se le concedió la Gran Cruz del Mérito naval en recompensa de sus inolvidables servicios en Gibraltar.

En Octubre de 1879 fué nombrado Cónsul General de España en Emuy (China) pero no pudo aceptar este puesto por motivos de salud.

En Diciembre del mismo año, el Gobierno le propuso para el importantísimo Consulado General de España en Génova (Italia), cargo que aceptó pero no llegó á desempeñar, porque deseando con ansia descansar de sus trabajos en su querida *Donostía*, al cabo de más de treinta años de ausencia salvo contadas vacaciones, entabló expediente de jubilación regresando á su pueblo natal en 1880.

*
* * *

Alto, esbelto y de arrogante apostura, era el Sr. D. Cirilo de Barcáiztegui un tipo acabado de la noble y viril raza euskara.

La mirada enérgica y viva ocultaba una alma bondadosa, un corazón que sabía sufrir y callar ante las injusticias y faltas de gratitud que muchas veces recibieron por premio sus trabajos y desvelos.

Entusiasta del noble solar euskaro y apasionado por su querida *Donostía*, era un verdadero *erriko-seme*, que le agradaba y deleitaba especialmente todo cuanto fuera del tiempo anterior al derribo de las murallas.

Su instrucción era vastísima y sus conocimientos de lenguas muy profundos, pudiendo ser considerado como un verdadero políglota, pues poseía el bascuence, castellano, francés, inglés, italiano, portugués y árabe.

En 1869 fué nombrado comisionado de España para que pasara

Cádiz con el objeto de arreglar con los delegados de Inglaterra la espinosa cuestión de derecho internacional suscitada con motivo de haber sido cañoneado el buque británico *Marmaid*.

Al cabo de tres meses de laboriosas negociaciones logró Barcáiztegui zanjar tan desagradable incidente.

Otro servicio muy importante prestó igualmente á España y á la navegación europea en general.

Cuando, en 1854, estuvo en las costas de Marruecos la comisión imperial hidrográfica francesa con el objeto de levantar el plano y reconocer las costas del Riff, Barcáiztegui acompañó á los oficiales de la nación vecina en sus exploraciones navales, verdaderas expediciones

de guerra algunas por la hostilidad de los ribereños, siendo premiados sus importantes servicios con la peregrina recompensa de dar su apellido á uno de los montes de aquella peligrosa región, que sirven de punto de orientación á los navegantes.

D. Cirilo de Barcáiztegui era también Jefe Superior de Administración y Comendador del Nishan Iftijar de Tunez. Rehusó siempre no solo tomar parte en la política ni siquiera pasar á la carrera diplomática, pues todo su afán y aspiración se concretaba al cumplimiento de su deber y al culto de la familia.

Rapidísima y brillante carrera hubiera podido hacer en otro caso D. Cirilo de Barcáiztegui, por la íntima amistad que particularmente unía á su familia con los principales personajes políticos, y más desde el tiempo en que su hermano D. Ventura fué ayudante del general Regente Espartero y luego del rey D. Francisco de Asís.

En extremo modesto por gustos y costumbres, rehusó siempre el trato con los grandes, al que le daban acceso su educación y la linajuda familia á que pertenecía, cultivando siempre con predilección la amistad con nuestro ilustre y benemérito euskaldun el R. P. Fray José de Lerchundi, Prefecto Apostólico en Marruecos, cuya muerte nos ha sorprendido al escribir estas líneas y de quien en breve nos ocuparemos como se merece.

La casa del Sr. Barcáiztegui en todos los puntos donde estuvo acreditado, era siempre la casa de los españoles, y los capitanes de las diferentes líneas nacionales (en general bizcainos, montañeses y guipuzcoanos), eran recibidos en ella como personas de la familia.

Jamás un español necesitado acudió a su cónsul, siendo este el Sr. Barcáiztegui, sin que fuera socorrido con la generosidad que siempre distinguió á tan excelente donostiarra.

*
* * *

Delicado desde hace algunos años, en los dos últimos hizo alarmantes progresos la enfermedad, que con sus diferentes alternativas, puede decirse, constituyó una larga y penosa agonía que soportó con sin igual valor y cristiana resignación, recibiendo en diferentes ocasiones al Rey de los reyes y dejando constantemente admirado por la evangélica paciencia con que soportaba su enfermedad, á su director espiritual el dignísimo señor vicario de las Carmelitas de esta ciudad D. Cesáreo Apalategui.

Rodeado de toda su familia y con la serenidad y tranquilidad patriarcal del hombre bueno, cuya gloria es el testimonio de esa conciencia, de la cual nos habla el seráfico y consolador Kempis, entregó D. Cirilo de Barcáiztegui su alma á Dios, después de haber encargado que sus funerales fuesen modestos y que no se pusieran coronas sobre su féretro, cristiana y digna recomendación que no podemos menos de aplaudir todos los que creemos y sostenemos que lo que se derrocha en esas reminiscencias pagánicas, que solo son vanidad de vanidades al fin, debe emplearse en sufragios por el alma.

El cadáver fué amortajado con el hábito de la Orden del Carmen.

La conducción, que se efectuó el 18 de Febrero por la tarde, fué una verdadera y consoladora manifestación de cariño y simpatía hácia el difunto y su familia por parte del pueblo de San Sebastián.

Una inmensa concurrencia perteneciente á todas las clases sociales acudió al acto, no obstante ser precisamente un martes de Carnaval.

El cuerpo consular izó las banderas de sus respectivas naciones á media asta en señal de duelo y acudió en corporación al acto. Allí se encontraban igualmente todas las autoridades.

El duelo fué presidido por los allegados del difunto D. Javier de Goicoa y Barcáiztegui y D. Manuel de Irazabal, Director de la Sucursal del Banco de España, el M. I. S. Arcipreste Licenciado D. Martín Lorenzo de Urizar y el Director espiritual del finado.

Por hallarse ausente en el extranjero no pudo asistir D. José de Goicoa y Barcáiztegui, el inteligente arquitecto municipal.

Las cintas las llevaban D. Francisco de Egaña, como vice-cónsul de España que fué en Civita Vecchia, y D. Rodolfo Sprenger, cónsul imperial de Alemania, en representación del cuerpo consular de San Sebastián.

Como íntimos amigos del finado, el digno Inspector General del cuerpo de minas Iltmo. Sr. D. Ignacio de Goenaga y el respetable notario de esta ciudad D. Joaquín Elósegui.

Y en representación de la Audiencia provincial el presidente don Joaquín Castro Ares y el fiscal D. Angel Asuero, distinguidos funcionarios judiciales.

Los funerales, que se celebraron al día siguiente en Santa María, fueron una prueba más de las legítimas y grandes simpatías que el difunto contaba en su ciudad natal.

El Excmo. Sr. D. Cirilo de Barcáiztegui deja un recuerdo y un ejemplo que honran á su memoria, á su carrera y á esta ciudad.

Y al enviar el testimonio de nuestro sentimiento y afecto á la familia del finado, repetimos con el Kempis, tierno é inapreciable compañero de nuestras penas y alegrías: «*La buena conciencia muchas cosas puede sufrir y muy alegre está en las adversidades.*»

PEDRO M. DE SORALUCE,

Correspondiente de la R. A. de la Historia y de la Sociedad Francesa de Arqueología.

EL TEATRO BASCONGADO

Se ha constituido en esta capital una sociedad titulada «Euskaldun-Fedea», que va á dedicarse á la representación de obras teatrales escritas en lengua euskara.

Esta sociedad celebrará su primera función en el teatro de Tolosa durante las próximas Pascuas de Resurrección.

Se pondrán en escena las comedias *Alkate berriya*, de Soroa, y *Aterako gera*, de D. Toribio Alzaga.

Se estrenarán también una comedia de D. Marcelino Soroa, titulada *Gorgonioren estuasunak*, y un ensayo dramático original de D. Ignacio Uranga y titulado *Sagarraren zumo gozoa*.

En los entreactos se leerán poesías bascongadas y una nutrida orquesta ejecutará un variado programa.

La mitad de los productos de la velada se destinará al hospital de aquella villa.

Con tan escogido programa es de esperar que el éxito que alcanzen los bascófilos artistas será tan grande como merecen los esfuerzos de los entusiastas jóvenes que componen la sociedad «Euskaldun-Fedea.»

Reciban nuestro más caluroso aplauso: *Aurrerá mutillak.*
